

Alfredo Alcón y sus pasiones

Por Liliana I. Avola

Escribir sobre Alfredo Alcón es dar cuenta que nunca puede decirse todo y mucho menos de alguien que ha tenido una carrera tan prolífica en lo que al arte escénico se refiere en cualquiera de sus expresiones, sea Teatro, Cine, Televisión y Radio.

Nacido en 1930, comenzó con la actuación a los 20 años y de allí no paro más hasta su muerte, este triste Abril del 2014, después de una larga y penosa enfermedad. Pero hizo honor a su cepa de actor, murió actuando un éxito de Samuel Beckett, *Final de Partida*, donde actuó y dirigió la obra, magistral, su voz tan singular dando vida a esos parlamentos que precisamente hablan de la vida, del recorrido de una vida en torno al vacío mismo, a esa pieza que falta y gracias a la cual podemos jugar inventando soluciones cada vez-

La suya fue una *Partida* que desde el principio al fin tuvo como hilo conductor a la actuación: el cine una de sus pasiones, donde transito desde la comedia al drama, pasando por el cine fantástico. De la mano de *La pícara soñadora* (1956) llego a *Zafra* (1959) siendo *Un guapo del 900* (1960), con Leopoldo Torres Nilson como uno de los directores argentinos que lo tuvo entre sus actores preferidos a la hora de filmar, ambos se admiraban mutuamente y se reflejaba en la pantalla esa dupla excelente que conformaban. Ya sea en *Piel de Verano* (1961) , *Martin Fierro* (1968) y la inolvidable *Boquitas Pintadas* (1974) sobre el libro de Manuel Puig.

Pasando por *Saverio el cruel*, *Nazareno Cruz* y *el Lobo*, no hubo un año que no tuviera participación o protagonismo en nuestro cine como así en producciones españolas. Sus últimas películas en el 2005 en documentales sobre *San Martín* y sobre la *Historia del Cine*. Con la participación que tuvo en el 2001 en *El Hijo de la Novia*, un lujo que nos brindo Juan Campanella, su director.

Su voz y su imagen quedan plasmadas en toda su filmografía en donde se recortan los matices de nuestra historia , ya sea biográficas o los avatares de los personajes que han formado parte de la idiosincrasia de nuestro país.

Pero el cine no ha sido lo único que lo plasmo, también su participación en la Televisión nos permitió apreciar su talento actoral, su ductilidad y la plasticidad en cada medio donde incursionaba. Allí nos acerco al teatro clásico con su *Hamlet*, *Romeo y Julieta*, *Yerma*, *Judith* y tantos otros en el *Ciclo de Teatro de Alfredo Alcón* por televisión.

Participo en Vulnerables, en Locas de Amor, Herederos de una venganza, personajes diferentes pero siempre una constante su entrega y su fidelidad para que el espectador vivenciara lo que el personaje quería transmitir, son pocos los privilegiados que lo logran Alcón fue uno de ellos.

Y el Teatro fue a mi entender su pasión sublime, donde cuerpo y alma eran la entrega de cada vez, en cada escenario, en cada obra, en cada actuación.

Desde Yerma, Las Brujas de Salem, Panorama desde el Puente, Shakespeare, García Lorca, Escenas de la vida Conyugal, y tantas otras que nos llenaron el alma y alimentaron la pasión de muchos por el teatro. Donde no solo se lucía el como actor sino que ese brillo escénico se extendía a quienes lo acompañaban, actuar con un grande hace grandes a quienes lo rodean, los estimula a dar lo mejor, lo que mas pueden y eso se notaba en cada puesta en escena.

En un reportaje que le hicieron a Alcón le preguntaron porque 22 años después volvía a hacer y a dirigir Final de Partida, a lo que respondió:

“Porque es como si fuera ayer: cada vez que lees las grandes obras es como si fuera la primera vez, les encontrás una forma distinta, un color distinto, una respiración distinta. Hace 20 años, yo estaba haciendo en España El público, de Lorca, y un compañero me dijo: “Mañana te voy a traer algo que a ti te va a dar vuelta la cabeza”. Y me trajo Final de partida. Me volví loco. La había leído como siete veces ya, y me despertaba a la noche y me ponía a leerla de nuevo, estaba como enamorado. No quería que nadie me dijera cómo era, ni cómo no era, como cuando te enamoras, que no le preguntás a tus amigas qué piensan del objeto de tu amor. Y no he dejado de leerla una y otra vez en todos estos años. Por suerte le interesó a Joaquín (Furriel), y se dio para hacerla acá en el San Martín, donde me gusta realmente mucho trabajar.

¿Y seguís igual de enamorado de la obra?

Si alguien quiere hacerse quebraderos de cabeza sobre los fonos armónicos es cosa suya, y él mismo debe procurarse la aspirina. Hamm es lo que es en la obra, y Clov es lo que es en la obra, y todo es lo que es en la obra, en un lugar así y en un mundo así. Final de partida será un juego. Nada menos. De enigmas y soluciones, ni una palabra. Para cosas tan serias están las universidades, las iglesias, los cafés, etcétera”. ¿No es maravilloso? ¿Ahora está claro por qué la hago?

¿Y por qué elegiste dirigirla?

ENLACES

PSICOANÁLISIS Y CULTURA

Porque no quería que nadie me dijera cómo se hace. Yo quería hacer eso que yo sentía cuando la veía a “ella” (señala el libreto con el índice), a la obra. (Se ríe) Te juro, te juro que no es una metáfora. Nunca pude desenamorarme de “ella”.”

“El final está comprendido en el comienzo y sin embargo uno continua” dice Hamm el personaje en el centro de la escena.

Alcón, hablaba de esta obra como “ella”, podemos pensarla como metáfora de hacer de ella, su síntoma. Es decir, aunque no todo el tiempo era actor, y aunque el final este anticipado desde el comienzo, vivir una vida enamorado, apasionado y con el deseo vivo, es vivir con estilo la pulsión, desde lo más vivificante que le toca a un ser que no es ni más ni menos que uno de los mejores actores argentinos del siglo XX y del XXI.

La despedida no es con tristeza sino con la algarabía de haber disfrutado de su arte, ser contemporáneos ha sido una caricia para el alma.

Bibliografía:

Revista TEATRO 114- LA REVISTA DEL COMPLEJO TEATRAL DE BUENOS AIRES

AÑO XXXIV- MAYO 2013. Efectuada por Guillermo Saavedra (fragmentos).

Información Digital de su recorrido artístico en sitios nacionales e internacionales.